5

EL HOMBRE 2020. MEDIO ROSTRO

The 2020 man. Half face

O homem 2020. Meio rosto

Alberto Isaac Rincón Rueda

DOI: 10.51862/obsknow.n3a5

Introducción

El hombre 2020 medio rostro

El año 2020 llegó al mundo con la pandemia del COVID-19 que está atacando al hombre y a la sociedad, y cambiando el estilo de vida de todas las personas. El virus, está causando la muerte de individuos sin ninguna distinción de raza o sexo; edad o situación económica. Y la única forma de protegerse, es hacerse responsable de sí mismo y de los demás, observando estrictamente las normas de autocuidado, dado que *“la muerte es el acontecimiento más dramático y más decisivo de la vida de una persona”* (Valverde, 1994, p. 248) Esta certeza no implica, en modo alguno, que el ser humano no tenga la posibilidad de prevenir situaciones que se presentan y que puedan terminar con la vida y, en el caso del COVID-19, las posibilidades de contagio de la enfermedad, que es potencialmente mortal.

La prevención pasa necesaria y principalmente por cumplir con las medidas mínimas de cuidado señaladas por la comunidad científica: mantener los hábitos de higiene con el lavado de las manos y el uso permanente de máscaras de protección, mantenerse alejado de los focos de contaminación de la infección, ser responsables consigo mismo y con los

demás, alejarse de las aglomeraciones donde la reunión de muchas personas implica multiplicar exponencialmente la posibilidad de infectarse.

Esta incertidumbre de si se está o no contagiado, si superará la enfermedad o se llega al punto de la pérdida de vida, exige cambios en la cotidianidad de la vida, aceptar el permanecer aislado y suspender las actividades comunes de las cuales deriva su sustento diario. El Estado debe entrar a brindar medios y acciones que permitan al individuo cuidar su salud sin perecer en el intento. Auxilios económicos directos, en dinero o especie, el soporte a los empleadores para que puedan mantener sus empresas en estado **stand by** en tanto se supera la pandemia.

Sin embargo, es cierto que ante la crisis han surgido avivatos y funcionarios corruptos que buscan lucrarse con ella, apropiándose de los recursos asignados para soportar la situación que se presenta y que son fundamentales para conservar la vida, la salud y buscar la recuperación de las personas contaminadas, pero también los recursos para la entrega de comida a quienes ven paralizados sus ingresos por la necesidad de aislarse para sobrevivir. No existe, en sí, una conciencia solidaria y colectiva para mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de pobreza que para la mayoría es extrema y que ha sacado a la luz esta pandemia.

Mientras los corruptos proliferan ofreciendo cosas que no se pueden dar, algunos gobernantes intentan solucionar la problemática de vida, otros pretenden sacar tajada con la aplicación de medidas populistas en una sociedad en la que no les interesa cuidar el bienestar y la vida, eso se refleja en el precario, insuficiente y deficiente sistema de salud pero también en el comportamiento individual de los ciudadanos que, cuando el Gobierno para apoyar y salvaguardar la economía -grandes comercios, industrias banca- y supuestamente en beneficio del común de la gente, ofrece no cobrar el impuesto al consumo <IVA> durante tres jornadas lo que logró fue que la gente acudiera en masa a esos sitios ignorando toda medida de protección y distanciamiento que lo salvaguardara de adquirir el virus.

Esa oferta populista para tratar de limpiarle la cara a una reforma tributaria que estaba siendo rechazada en su momento, sirvió para paliar las exigencias de la sociedad “Aun así, el Gobierno se salió con la suya bajo el argumento de que los consumidores serían los grandes beneficiados, mucho antes de que el covid-19 estuviera en el radar de nadie. Las críticas originales fueron reeditadas el viernes (19 de junio/2020), junto con las alarmas que sonaron por las aglomeraciones en un buen número de almacenes de cadena, en donde los principios del distanciamiento y el

autocuidado quedaron sepultados por la avalancha de compradores. (Ávila 2020 1.22).

Pero no es solo esta situación la que se ha presentado, es la falta de vivienda para muchas personas que viven y padecen en las grandes ciudades, esa carencia motivó la invasión de tierras promovida por personas que engañan a las comunidades que tienen necesidad de un techo es un negocio de robo y estafa desarrollado por inescrupulosos que se aprovechan de la pobreza, ignorancia y necesidad en el que incluso funcionarios del gobierno de las ciudades han participado como reconoce la alcaldesa de Bogotá Claudia López “puede haber participación de funcionarios distritales, y pues es un negocio de personas que se han especializado en apropiarse del tema, porque le venden a gente pobre y les dicen que no los van a sacar y que van a recibir ayudas.” (Murillo, 2020, p. 42)

Esta realidad ha ocasionado protestas de las comunidades estafadas que ven perdido su dinero y en lugar de una posible vivienda adecuada, en terrenos no apropiados para ello, en la invasión construyen una con cartones, material sobrante y desechable de las construcciones. Las personas invasoras engañadas son luego desalojadas por la policía que interviene para expulsarlos de los terrenos invadidos apoyadas por los tierreros, quedando numerosas familias en la calle, sin techo, y esperando que las autoridades les solucionen el problema de su vivienda. Son personas que por lo general viven del rebusque, de la economía informal e incluso delincuentes o mujeres dedicadas al trabajo sexual o a la venta de alucinógenos y otras actividades ilícitas. Ambientes donde los niños y jóvenes parece no tener futuro, situación que se convierte en una verdadera bomba social; hombres y mujeres esperando alguna ayuda del Estado y la sociedad que tarda y a veces no llega, son, en estas circunstancias, considerados como manchas sociales ya que entre ellos se encuentran los desplazados por la violencia, guerrilleros, paramilitares. El problema de las tierras continua y,

Ni siquiera en tiempos de pandemia los estafadores dan tregua. Un informe de la Oficina del Inspector de Tierras de la Agencia Nacional de Tierras, sobre las denuncias recibidas por esta instancia durante los últimos años (2017, 2018, 2019 y 2020), reveló un crecimiento en los casos de presunta estafa, a través de falsos tramitadores que engañan a la población rural. (El Tiempo, 2020, p.14).

Muchas personas abandonan lo que estaban reclamando y pasan a engrosar la fila de los estafados y trasladan su existencia a los barrios marginados de las ciudades.

Otro aspecto escalofriante es que en esta coyuntura que se está viviendo con la pandemia del COVID-19, no se ha frenado y, por el contrario, se ha incrementado la violencia contra la mujer, violencia que es la negación del ser del hombre y una de las manifestaciones más crueles que puede realizar un ser humano. Este año, tiempo de cuarentena por la pandemia generada por el avance del coronavirus, se da también una “pandemia de feminicidios: se han registrado 99 feminicidios reportados casos como empalamiento, abuso sexual, incineración” de cuerpos de las víctimas, (El Tiempo, año 109 N°38536 24 VI Bogotá 2020) con la mayor sevicia que se puede evidenciar cuando un hombre efectúa el acto criminal de descuartizar a una mujer “el feminicidio es la expresión más grave de la violencia contra la mujer y es la culminación de un ciclo de violencias basada en género” (El Tiempo I 2020 14). Esta problemática que se presenta en casi todos los países de América Latina es la negación de la vida y de la mujer como parte de la sociedad y del rol social de la familia.

1. El hombre y su realidad

El hombre y la sociedad, en este amanecer de la tercera década del siglo XXI, se ven en un laberinto al que fueron obligados a entrar por la necesidad de cuidar la salud y salvaguardar la vida. y para ello necesita guardarse en su casa, para poder vivir y protegerse de la pandemia COVID-19 que ha destruido, en su expansión, millones de vidas y ha suscitado una crisis económica, social y política de alcance global, en la que los gobiernos se ven en la necesidad de cerrar fronteras y paralizar la economía local, regional y mundial, con las gravísimas consecuencias que estas medidas suponen.

Esta enfermedad tuvo origen en China y rápidamente se extendió al resto de Asia y a Europa, Norte América y América Latina, y cuya presentación es la muerte, ha mostrado a muchos gobiernos la importancia de no solo de salvar vidas sino al ser humano en general y, sin embargo, hay quienes no se imaginan ni creen que éste puede ser el final, que es doloroso, y en soledad; un fin por el que nadie debería pasar. En esa circunstancia entiendo lo que se ha dicho que el hombre es, y que se proyectará en estas circunstancias de pandemia “Ser hombre significa no detenerse, no

descansar, tener algo que hacer, estar en busca de... Por eso la existencia humana es vivida como una tarea que cumplir, como posibilidad de realizarse, como vocación de vivir, como una llamada a la que responder.” (Gevaert, 1987, p. 1491)

Por su existir, por su sobrevivencia, esta pandemia COVID-19 ha tocado a la humanidad entera y al hombre en su ser profundo y pide una toma de conciencia y una gran exigencia por su cuidado y salvamento; para muchos ha significado el regreso a sí mismo, a su interioridad, dejando a un lado la banalidad del consumismo y las políticas impuestas por el mercado y que han construido estas sociedades capitalistas donde prima el tener, el consumo y no el ser; donde se han construido imaginarios en los que se presenta un individuo en condiciones de bienestar y una alta calidad de vida, que ha podido superar las dificultades que se le van presentando, pero que no percibe que la situación actual puede ser el punto final. Que puede morir como miles de personas, que puede enfermar como otros millones que están contagiados así otros hayan podido sobrevivir y superar la inminencia de la muerte.

Sí, el ser humano tiene que morir en su tiempo, sin embargo, esta situación de enfermedad está atacando no solo a la persona sino a la sociedad, a la cultura e incluso a la política. En esta época postmoderna se percibe al hombre como un ser con capacidad, poco menos que infinita, para resolver casi todos los desafíos, pero en este momento se encuentra prácticamente a ciegas, y sin ninguna seguridad de vencer, en una carrera contra el sufrimiento, buscando soluciones definitivas donde la ciencia del conocimiento pretende encontrar respuestas para salvar vidas y, a la humanidad de su aniquilamiento, pero, aunque

el hombre moderno es ampliamente interpretado como individuo solitario encerrado en sí mismo y aislado de los demás. No es que se niegue como es obvio, la coexistencia con los demás, pero no se la valora; más aún, no parece tener importancia para la comprensión del misterio del hombre” (Gevaert, 1987, p. 32).

en las políticas de los estados la persona es confinada, obligada a permanecer en su lugar de habitación para sobrevivir a la pandemia, que es silenciosa ataca desde lo desconocido sin poder responder con eficacia y resultados definitivos con “curas”.

Por el aislamiento el hombre tiene que estar encerrado perdiendo esa condición de libertad y la política de los países más poderosos sale a relucir,

sin ninguna solución en beneficio de la humanidad, como lo manifestó el catalán Josep Borrellt canciller de la Unión Europea, la pandemia del COVID-19 “se está tramitando con mucha menos cooperación internacional que otras crisis de este tipo, estamos asistiendo a una confrontación chino-americana” (Martín, 2020, p. 1.14). Esto significa que la condición del hombre y los problemas de la pandemia terminan siendo situaciones políticas y aquellos que dirigen los Estados, sobre las condiciones del hombre están apostando a quién sobrevive y obtiene mayor ganancia sin importar la vida del individuo ni de la humanidad. Es la imposición de modelos políticos, sociales y económicos que inclusive estimulan enfrentamientos entre los hombres que tienen el poder económico-político con aquellos marginados que no tienen con que vivir desconociendo que “el hombre es una corporeidad animal y es por eso una realidad personal” (Zubiri, 1982, p. 77)

Lo que requiere el reconocimiento de lo que es la persona humana en todas las dimensiones, desde su mundo y su ser, y la realidad de esta situación de aislamiento ha llevado a que salgan a la luz situaciones que estaban veladas y escondidas, en América Latina se ve la precariedad del sistema de salud, de vivienda, de trabajo, donde muchas personas y comunidades han quedado sin nada y piden ayuda a los gobernantes: comida para sobrevivir y poder llevar una existencia, ni siquiera digna sino, de supervivencia, dado que la mayoría de ellos derivan sus sustento del día a día, trabajando en lo que se puede, en el rebusque.

En esta situación están las y los trabajadores sexuales, los independientes con pequeños negocios, o en la prestación de servicio personales, los recicladores de las grandes ciudades. En su mayoría estos grupos sociales están conformados por personas de bajo nivel educativo, que no es suficiente para insertarse en el sistema productivo industrial laboral de estas sociedades y para ellos la marginalidad y la informalidad son su realidad, estas dramáticas circunstancias agudizadas por la enfermedad y el confinamiento derivado de ella, fue el detonante que llevó a estos ciudadanos a protestar por la situación de hambre y miseria en que se encuentran, olvidando casi que el hombre es “Ser social. Desde el punto de vista biológico, en el plano de las premisas naturales de su aparición, el hombre es considerado como el grado supremo del desarrollo de los animales en la Tierra. Se diferencia de los animales más desarrollados por la conciencia, por el lenguaje articulado.” (Rosental, & Iudin, 1982, p. 268).

Esta situación por la que se está pasando por causa del COVID-19, ha llevado a olvidarse de las relaciones sociales, puesto que hay que estar

aislado de aquellos con quienes se comparte diariamente en la cotidianidad, la situación social y la desaceleración de la economía ha llevado a la protesta social motivada por las necesidades que tiene la persona del común, tal como ha acontecido en algunas ciudades de América Latina y especialmente en Bogotá, ya que “es muy difícil cambiar el comportamiento de las personas y sus hábitos y más cuando su subsistencia depende de las acciones que hacen en Corabastos desde el coteró, el que cuida carros, hasta el que vende tintos, son una población vulnerable que vive del día a día” (El Tiempo, 2020, p. 1 12).

Pero es una realidad que ya estaba presente y se agudizó en estos días, la pandemia llevó a que estas personas se manifestaran en busca de comida y por un mejoramiento de su calidad de vida por un trabajo adecuado y seguridad ya que no lo tienen. El Estado, y los gobiernos locales les ofrecen unos alimentos básicos para la familia, especialmente en las zonas marginales de la población en las que la vida no es vida digna, como debe ser, con tranquilidad, armonía y paz para las personas, pero el hecho de tener romper las normas de aislamiento y de cuidado y salir a rebuscar para alimentarse y alimentar a la familia incluyendo padres y personas ancianas que requieren atención especial, hace que se exponga al contagio y quede totalmente incapacitado para ganar su sustento y que su dependencia sea absoluta de quienes no se preocupan por paliar y mejorar su condición.

Los políticos y otros personajes ven a estas personas como meras herramientas para alcanzar sus propios fines y esta manera de percibir al otro hace que incluso la distribución de la comida se vea como un gran negocio, aún en esta situación de cuarentena del COVID-19 que es tan dramática y que rompe con todo lo que se había construido hasta ahora como comunidades y sociedad. Se requiere ante todo llegar con soluciones a corto plazo que, aunque precarias alcancen a todos, entendiendo que la Constitución Política 1991 en Colombia el artículo 13 iguala a todos en sus derechos ya considera que

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados.

El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que, por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan. (Constitución Política de Colombia, 1991, p. 5).

Esta realidad muestra como algunos hombres, que son miles e incluso millones, están cayendo en la pobreza extrema, ya que los sistemas políticos y económicos se han olvidado de ellos, por el contrario, cada día la pobreza crece en todos los lugares de América Latina, arrasados por el modelo neoliberal de consumismo compulsivo y, para algunos pocos: los grandes países capitalistas, los bancos, y la industria, las ganancias. Los préstamos que hacen a los países del tercer mundo, el Banco Mundial, el FMI, donde se impone a los países y sus habitantes la teoría de los que manejan la economía global: la llamada teoría del <shock> y la conmoción, que se presenta habitualmente como una simple estrategia potencial del juego aplastante.

Pero los autores de la doctrina la consideran mucho más que eso, afirman que se trata de un diseño psicológico sofisticado dirigido “a someter la voluntad del adversario y su capacidad de resistirse” (Kein, 2016, p. 485) teoría que se ha aplicado en numerosos eventos para explotar económica y políticamente la necesidad y la tragedia real o imaginada, natural o creada, sin importar la condición de las personas en donde aplique y que en uno de sus aspectos consiste en condicionar préstamos o ayudas indispensables para superar la tragedia no solo a altos intereses sino a la implementación de modelos y políticas determinadas que permitan el desarrollo del capitalismo salvaje.

Esta crisis provocada por la pandemia del COVID-19 se presenta como una “oportunidad” maravillosa para someter, mediante créditos, ayudas, acceso a medicamentos y vacunas, a los estados en condición de indefensión frente a la enfermedad al recurrir a estos mecanismos que requieren, para supuestamente aliviar la crisis de la salud y ayudar a los pobres marginados a implementar medidas, que garanticen la obtención de altísimas rentas explotando el dolor, la enfermedad y la muerte en el mundo en general y en América Latina en particular donde los gobiernos tratan de tapar esta realidad presentándolas como políticas de un bienestar fingido sin lograr las condiciones dignas para la persona, para quien el bien supremo y finalidad de su existencia es la felicidad (cfr. www.educantabria.es/ Aristóteles) felicidad que en este momento no se da por las condiciones que sufre la persona por culpa de la pandemia que no

sólo es la enfermedad en sí, sino las consecuencias en la sociedad: la pobreza, el hambre, la caída de las economías del mundo y la industria, la pérdida del trabajo de muchas personas empleadas en el mundo, lo que produce incertidumbre, desesperanza y el abandono de sí mismo incluso rompiendo con las medidas sanitarias.

2. La caída del hombre y el covid-19

La economía del mundo se desploma, los grandes empresarios ven su riqueza afectada, por eso los gobernantes, para recuperar la economía, permitieron a las grandes empresas industriales y a las constructoras retomar sus proyectos y que sus trabajadores retornan a laborar observando estrictas medidas de protección y sanidad, para asegurar el capital. Citando a Scheler "En ningún otro período del conocimiento humano, el hombre se hizo tan problemático para sí mismo como en nuestros días". (Cassirer, 1987, p. 44) teniendo en cuenta la complejidad del ser humano y sus relaciones, los gobiernos, empresarios, bancos deben precisar si se está protegiendo al individuo, su vida y su supervivencia o a la empresa y su capital sacrificando a la persona.

No sabe el sujeto si es una ficha sacrificable en el ajedrez de la economía con un potencial para pasar a engrosar el número de fallecidos por causa de la dolencia. Así, los hombres ven como se debilita la vida e incluso la esperanza de ella, al conocer la cantidad de personas muertas en occidente, especialmente ancianos en lugares donde se despreciaron los llamados a la sensatez y a la protección: Estados Unidos y Brasil entre otros, sin que hasta el momento se vislumbre la cura para el padecimiento y lograr evitar tantos muertos, desolación e incertidumbre.

En estas circunstancias algunos de quienes saldrán más afectados serán los niños "la asesora regional de la UNICEF para América Latina y el Caribe, Mónica Rubio, dijo que "en la región había en el 2018 una incidencia del 38% de pobreza infantil y que se calcula que a finales del 2020 el indicador habrá aumentado a un 46%" (León de, 2020) Y es que el COVID-19, ha detenido al mundo y toda su dinámica social, el hombre está pasando al confinamiento obligatorio y sin poder salir de su lugar de habitación más que por necesidades prioritarias, buscando así, protegerse del contagio del virus ya que es un enemigo oculto al que la ciencia no ha podido parar y según las proyecciones tardará mucho tiempo antes de encontrar la solución en la que los laboratorios del mundo están involucrados en la carrera para

encontrar la medicación o la vacuna capaz de controlar el virus y poder salvar vidas.

Esta pandemia logró, ante todo, el encerramiento del hombre. Encerramiento en el que sus dimensiones físico-corporal, mental y social deben estar alejadas del otro, cubriendo su cara con tapabocas como quien esconde el rostro de esta realidad en la que la vida, sin esa protección, pasaría a la penuria que es la agonía, y a su fin, por eso “Mientras el hombre no desarrolle su conciencia mediante la comprensión de la verdad del ser, todas sus acciones se ejecutaran en el plano de la modalidad de la ignorancia” (A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, 2017, p. 26)”

El individuo ante esta crisis mundial provocada por el COVID-19 debe desarrollar acciones para consolidar su ser y su presencia, que estaban permanentemente en todos los escenarios en los que desarrollaba su cotidianidad y que ahora se ve negada ante los hechos que se están originando, el romper estar con los otros en el mundo social, distanciarse físicamente a una distancia mínima es exigencia para resguardar su integridad, con lo que ya no es posible estar en grandes reuniones con más personas lo que rompe con “la forma más fundamental de presencia (que) está constituida por el hecho de que todo hombre viviente pertenece al género humano y se encuentra de este modo inserto en un marco fundamental de comunicabilidad y de reconocimiento” (Gevaert, 1987, p. 95)”

Esa necesidad natural de cercanía con el otro está suspendida para que tome conciencia de su cuidado, de que su existencia está en riesgo, por eso el cuidado de sí es el cuidado de la familia y de la sociedad, el planeta, nuestra casa común, ante esta problemática ha mostrado la maravilla de su naturaleza de que somos parte de ella, del planeta que tenemos que recuperar y cuidar y no seguir destruyendo.

El cuidado de sí y de los otros significa ser conscientes de la problemática que se está dando, es entrar en un proceso significativo de la razón que es “Cierta facultad atribuida al hombre por medio de la cual se le ha distinguido de los demás animales” (Ferrater, 1998, p. 2998) Esta facultad que tiene el hombre, le permite decidir y desarrollar las acciones necesarias ante los hechos que se viven hoy y que son el cuidado de sí y de los otros: familia, comunidad, que son el ingrediente social que requiere defender el hombre porque en razón de él es que se hace realmente humano.

Esta situación en la que estamos inmersos exige conciencia y disciplina para poder soportar el tiempo de aislamiento social y en el que humanidad se ve abocada a una crisis de la economía casi sin precedentes. Las

pérdidas económicas son gigantescas y la recuperación va a ser un proceso de larga duración, los gobiernos han tomado medidas de salvar a las personas de la pandemia, intentan ayudar a las empresas medianas y pequeñas, subsidiando el pago de la nómina de los empleados para defender el trabajo y las empresas, a través de garantías ante los bancos y de la rebaja de impuestos estimulando el trabajo desde la casa, apoyado en el uso de la tecnología. Fortalecimiento de las redes sociales para lograr mantener una comunicación con los demás, con el mundo, para no perder la relación con los demás.

La educación presencial fue suspendida impulsando la virtualidad, modelo que ya se estaba aplicando en algunas escuelas e instituciones de educación superior de América Latina como en Uruguay y que, como en otros proyectos de los gobiernos los sindicatos de los educadores se opusieron en los países que decidieron incrementar el trabajo con computadores. En Uruguay se

decidió que fueran los propios maestros y no los funcionarios del gobierno quienes entregaran las computadoras a los niños y vieran por sí mismos las caras de felicidad de los niños al recibirlos a medida que vieron la felicidad de los niños al recibir las computadoras se redujo el nivel de resistencia y al mismo tiempo el gobierno comunicó a los maestros que gozarían de flexibilidad para incorporar las máquinas a sus planes de enseñanza (Oppenheimer, 2012, p. 308).

Los gobiernos al suspender el servicio educativo presencial a todo nivel e impulsar la modalidad de la virtualidad, creyeron que todos los educadores podían entrar en dicho proceso educativo sin mayores contratiempos, sin medir las consecuencias educativas para los que no tienen el computador o el servicio de internet o, incluso el celular, lo que conlleva a que estas medidas no logren su fin que es educar a los niños y jóvenes dado que muchos de ellos carecen de estas herramientas para poder acceder a la educación que se les ofrece. Hecho que agrava más la situación de marginalidad de amplios sectores de la población.

Pero no es sólo éste el problema: la conexión a internet o el no poseer los equipos necesarios para la virtualidad, ¡no! Existen situaciones de hambre; son numerosas las personas especialmente niños y ancianos a los que no les llegan los auxilios alimenticios y si se tiene en cuenta que el gobierno entrega un subsidio para aquellos niños y jóvenes matriculados en

la educación pública, en la modalidad virtual no se entregan y se ven abocados al ayuno.

También aquellos que estudian en las instituciones privadas solicitan del gobierno apoyos económicos para continuar estudiando y las instituciones para mantenerse a flote, puesto que muchos hogares son afectados por la recesión económica y la falta de productividad. Situación semejante se presenta en la educación superior, donde el estudio virtual y la crisis económica ha generado una gran deserción de los programas académicos.

Las circunstancias en las se halla el hombre por causa de la pandemia del COVID-19, es “una realidad que cae absolutamente fuera del alcance y dominio del hombre” (Bravo, 1992, p. 98) En este momento crucial la persona y la humanidad buscan encontrar el mecanismo para poner fin a esta situación que tiene encerrada a la persona, a la ciencia y la política, que ha destruido su tranquilidad y su modo de vida, llevándolo a la incertidumbre de sí y de los demás, hace que no se esté en condiciones de sosiego sino de desesperanza, que desmejoran su calidad de vida impulsándolo a la negación de sí mismo y del mundo. El ver la cantidad de personas fallecidas por la pandemia lo lleva a pensar sobre el absurdo que significa vivir y morir por una infección que tiene muchos cuestionamientos desde su origen y su evolución se ha constituido en un caminar de la muerte por la tierra. La destrucción ocasionada ha llevado a que algunos hombres vean la salvación en lo espiritual para salir de este mundo tan incierto ya que la solución a la pandemia no llega.

3. El cuidado de si

Pero más allá de eso, es el cuidado de sí mismo y el respeto a las medidas de prevención que establece la comunidad científica, e implementadas en la política gubernamental y por las autoridades de salud dedicadas al cuidado de las personas, que se puede intentar prevenir o paliar en parte la enfermedad. Por eso se suspendieron las reuniones masivas, los espectáculos culturales o deportivos como el fútbol y otros eventos que supusieran afluencia de personas, los mismos cultos religiosos, por los riesgos de contagio.

El tomar estas medidas y otras similares como la cuarentena, el uso obligatorio y permanente de tapabocas y las prendas apropiadas contra la pandemia es pensar en el ahora y en el futuro del hombre y la humanidad que está en peligro si no somos responsables de nosotros mismos, siendo

propositivos ya que el cuidado hace que la existencia se constituya en una esperanza de salir de la oscuridad, de la pereza y la modorra en que se ha convertido esta situación. Sin embargo, la desobediencia se ha hecho latente cuando las personas prefieren ir a las calles a divertirse o gozar de la reunión con sus semejantes o al rebusque para satisfacer sus necesidades básicas, y otros a protestar por la situación crítica que se está atravesando y por el abandono o incapacidad del Estado para extender algún tipo de alivio.

Las protestas fueron rechazadas por los gobernantes que tacharon a los participantes como “supuestos jóvenes inconformes (que) terminaron siendo vándalos encapuchados, además de causar aglomeración, vandalizaron estaciones paraderos y comercios (El Tiempo, 2020.1.10).

En todo caso, el afán que ha traído la pandemia es la necesidad del hombre y la sociedad de guardarse para sobrevivir, a riesgo de desaparecer de este planeta, si no se cuida y no cumple con las normas mínimas que los gobiernos han establecido, el virus que desató pandemia y afectó todo el engranaje de la sociedad y que profundizó las desigualdades sociales, afectó mayormente a las clases marginadas, la pobreza crecerá, el desempleo afectará a millones de personas sin importar el estatus social. Pero algunas personas han llevado a otros a la pobreza y a la misma miseria políticas excluyentes; “homo homini lupus” denominaba Hobbes al ser humano en su relación con el prójimo, con su semejante.

Que “el hombre es animal, prácticamente nadie lo ha puesto en duda Platón lo denominó *Anthrōpōn zoon*, Aristóteles lo califica de *zoom politikon*, Pablo de Tarso consideró a los hombres como animales divinos ya que dijo de ellos que eran “Tekna”-vástagos de Dios; *animal symbolicom* le llamará Cassirer en nuestro siglo” (Fullat, 1995, p. 87) esto es lo que algunos filósofos han dicho del ser humano, pero ante la realidad que vive él y la irresponsabilidad de algunos que no se aman y juegan con su vida, su comportamiento es irracional: no tienen disciplina ni aprecio por sí mismos, es cierto que estamos en este confinamiento en el que se llega a pensar y sentir que se está en un callejón sin salida, llegando a un punto de no retorno puesto que del contagio no se sabe cómo opera ni como se llega a él.

Lo único es el cuidado de sí mismo con las mínimas normas sanitarias que no cumplen los irresponsables, como si esta pandemia fuera un juego o parte del folclor que tenemos los latinoamericanos, ese comportamiento trae graves consecuencias de salud y propagan la enfermedad. Estas acciones llevan a que las personas se contaminen con el virus al no cuidarse

y al llevar la situación al relajamiento, todos estamos expuestos al contagio, por tanto, es necesario aceptar y extremar las medidas de autocuidado, hay que guardar distancia cuando estemos en lugares públicos que es un riesgo por no saber quiénes son portadores del virus y sabiendo que la cura es complicada.

Las entidades de salud, y el gobierno, han manifestado que “las acciones de contención en el marco del aislamiento preventivo lograron desplazar la curva en el tiempo proporcionando un margen de tiempo valioso para el alistamiento de los servicios” (El Tiempo 8-06-20 P. 1.16) para detener el número de personas contagiadas y evitar la muerte de más personas producto de la pandemia. Y es que la saturación de los hospitales y otros centros de cuidado en distintos lugares del mundo, llevaron a que los especialistas de medicina decidan quienes tienen prioridad en la atención y quienes deben esperar a riesgo de morir en entretanto como aconteció en algunos sitios de Europa.

Además, la propagación del COVID-19 llevó al rompimiento del mundo y de las relaciones humanas, abandonar la presencialidad, la cercanía con el otro, dando paso a la virtualidad e incluso en las relaciones afectivas las caricias y abrazos pasaron a un segundo plano. Así mismo, la población mayor de 70 años es confinada de manera más estricta al considerar que su salud y su vida está mucho más comprometida que en otros grupos etarios. Eso llevó a que su salud en otros frentes se viera mucho más comprometida por la falta de ejercicio, por la falta de cercanía familiar y de atención suficiente y de calidad, ello degeneró en depresión, hipertensión, demencia senil, y se pusieron de últimos en la lista de la atención prioritaria, privilegiando grupos de personas más jóvenes y por tanto más productivas. Las personas se empiezan a mirar y valorar sólo en términos de productividad y así los ancianos no tienen mayor importancia.

En este mundo deshumanizado donde “el hombre se degrada cuando se reduce a un simple haz de funciones vitales y sociales, una sociedad así fundada reduce al individuo a una sola de sus dimensiones, lo hace semejante a una máquina” (Garaudy, 1970, p.153) producto de una sociedad capitalista con los modelos y políticas neoliberales donde el hombre pierde su esencia de la vida en comunidad: el servicio al otro y en él a toda la comunidad; pero ahora en esta crisis aun los que ayudan son vistos con desconfianza: como los cuidadores de la salud: médicos, enfermeros, enfermeras y todo el personal dedicado a la salud es amenazado por su labor que aunado con sueldos precarios y sin estabilidad laboral en su trabajo, hacen su labor mucho más difícil.

Y es que en el sistema de salud en los países latinoamericanos prima la privatización, el Estado cedió la prestación del servicio en operadores privados que se mueven por intereses distintos en la labor: la ganancia económica. De esa forma los gobiernos no le han dado la importancia que se merece y necesita lo que se refleja en la precariedad del servicio de salud que vive nuestro continente. En esas circunstancias han salido afectados por la pandemia, médicos y en general todos los trabajadores de la salud, que, a pesar de la protesta por sus condiciones laborales y seguridad física, son rechazados, señalados y hasta agredidos por personas que no comprenden la crisis que está pasando y la importancia de esos servidores, que arriesgan su vida a diario.

Los gobiernos no suministran los elementos necesarios para salvar vidas y lo que entregan llega a cuenta gotas, como acontece con uno de los dispositivos más importantes es el tratamiento de la enfermedad: “sin embargo para todos deben quedar claro que los respiradores son apenas uno de los componentes para atender a las personas cuya vida está comprometida por el COVID-19 “(El Tiempo 19 VI 2020 1.18) y a ello se añade la falta de profesionales para el manejo de equipos: anesthesiólogos, internistas y profesionales de apoyo, esta es la realidad que se está viviendo. En ese contexto lo único que se puede hacer es tomar conciencia de la realidad, ser responsables consigo mismo, quererse y tomar las medidas individuales de protección, que cuidan a la comunidad y la sociedad: “lavado de manos, el uso de tapabocas, el distanciamiento físico y la consciencia general de no salir de casa si no hay una necesidad extrema” (Ibid p. 1.18.) Es el momento de que la persona asuma la responsabilidad de cuidarse en medio de una sociedad tan desigual, en la que la corrupción es galopante sin importar el dolor, la desesperanza, el encierro obligado y en la que no para “la inescrupulosidad en el aprovechamiento abusivo de los dineros públicos para el enriquecimiento egoísta, así como la habilidad para engañar y defraudar al Estado” (Remolina 1991. 19) situación se mantiene en medio de la crisis creada por el COVID-19: sobrecostos en las compras de los hospitales, en los mercados para las personas necesitadas, en la muerte de líderes sociales, en la lucha de los grupos delincuenciales por el control de los negocios de las drogas y los grupos guerrilleros actuando contra el Estado.

Conclusión

El 2020, año en que se presenta una de las pandemias que con más fuerza azota a la humanidad en los últimos tiempos y que en su recorrido por la tierra y ha dejado un crecido número de personas muertas y contagiadas. Pandemia el COVID-19, que gracias a la movilidad global que ha alcanzado la humanidad, se ha regado por todo el planeta sin que ningún resultado médico definitivo pare el virus y presenta cómo única solución, en todo caso parcial e insuficiente, el autocuidado de sí mismo; pero que suspende condiciones por las que el ser humano ha luchado por siglos: ¡la libertad! Libertad de movimiento, de expresión y sus derechos como persona quedando limitado al cumplimiento de medidas de seguridad de sí mismo. Kierkegard afirmaba que querer ser lo que uno es, es ser verdaderamente libre. Ahí encontramos la mina riqueza de una libertad (Mateu, 1990, p.163)

Saber cómo cada individuo toma acciones que le permitan ser libre y esa libertad es responsabilidad de él en el mundo, que se encontró con esta terrible situación de padecimiento que no respeta raza, religión, sistema económico o político. Situación que no ha respetado la vida de nadie y sí ha sido usada para que los corruptos continúen con sus acciones criminales robándose los dineros de los hospitales, que los médicos, enfermeras y personal de salud necesitan para salvar vidas “los alarmantes sobrecostos que han encontrado los órganos de control en contratos de la emergencia, ha llevado a la Procuraduría a suspender funcionarios, a la fiscalía a imputar cargos y a la contraloría a abrir investigaciones fiscales por el mal uso del erario” (El Tiempo 2020 1.2) los contratos y compras con sobrecostos son entregados a amigos de los políticos elegidos como alcaldes o gobernadores, la corrupción se manifiesta en todos los escenarios de la vida de la nación y se muestra en esta situación de salubridad donde los corruptos no sienten el dolor del otro que fue contagiado situación en la que los servicios de salud deben tener prioridad “no es únicamente saltarse la ley para afrontar la muerte, como tampoco abandonar el mundo ni el olvido de la apariencia, es sentir de repente crecer en uno mismo” (Foucault. 1988 64)

Y lo que es lo que tiene que hacer el hombre para afrontar el desafío que presenta esta pandemia es reconstruir la vida cumpliendo las normas mínimas, cuidarse y no dejarse llevar por la irresponsabilidad.

Debe enfrentar y erradicar la maldad que azota a muchas personas por su falta de conciencia y cuidar de sí, puesto que la pandemia no hace distinción de nadie. Ante estos hechos resalta la responsabilidad del mismo

hombre para combatir la pandemia y aplastarla para salvar vidas tanto con el apoyo de las ciencias y los organismos de salud del planeta. Esperando la cura definitiva.

Referencias Bibliográficas

- A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda (2017) *Karma, Saṁsāra y el Tiempo*. China: Ediciones para la conciencia de Krishna
- Ávila, R. (2020) *El camino del infierno*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/el-camino-del-infierno-ricardo-avila-y-criticas-a-dia-sin-iva-509458>
- Bravo, C. (1993) *El marco antropológico de la fe*. Bogotá: Ediciones Universidad Javeriana.
- Cassirer, E. (1987) *Antropología filosófica*. México: Ediciones Fondo de Cultura Económica
- Constitución Política de Colombia* (1991) Bogotá: Ediciones ESAP.
- El Tiempo sábado 30 de mayo año 109 N°38511 Bogotá 2020
- El Tiempo año 109 N° 38528 16 VI 1.10 Bogotá 2020
- El Tiempo año 109 N° 38529 17 VI 1.2 Bogotá 2020
- El Tiempo año 109 N° 38530 18 V Bogotá 2020
- El Tiempo año 102 N°38531 19 VI Bogotá 2020
- El Tiempo 109 N° 38533 21 VI 2020 Bogotá
- El Tiempo año 109 N°38536 24 VI Bogotá 2020
- El Tiempo año 109 N°38517 5 VI Bogotá 2020
- EL TIEMPO año 109 N° 38535 23 VI Bogotá 2020 Exigen medidas de prevención para evitar feminicidios. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/bogota/pandemia-del-feminicidio-99-mujeres-asesinadas-en-lo-corrido-del-2020-509910>
- Ferrater, J. (1998). *Diccionario de filosofía az*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault M. (1988) *El pensamiento del afuera*. Valencia, España: Editorial Pretextos.
- Fullat, O. (1995) *El pasmo de ser hombre* Barcelona: Ariel S.A.
- Garaudy, R. (1970) *Perspectivas del hombre*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Gevaert, J. (1987) *El problema del hombre: Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Kein, N. (2016) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. La Habana: Ediciones Ciencias Sociales.

- León de, A. (2020) *La pandemia llevará a la pobreza al 46 % de los menores de Latinoamérica*. La vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200529/481444623974/la-pandemia-lleva-a-la-pobreza-al-46-de-los-menores-de-latinoamerica.html>
- Martín, I. (2020) *No podemos dismantelar el orden multilateral*. Entrevista con Josep Borrell en: El Tiempo año 109 N°38508 N°2020 1.4 Bogotá 2020
- Mateu, G. (1990) *Es posible ser feliz*. Barcelona: Herder.
- Murillo, O. (2020) En dos meses habría resultados respecto a las tierras Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/que-va-a-pasar-con-los-tierreros-en-bogota-la-fiscalia-responde-509376>
- Oppenheimer, A. (2012) *¡Basta de Historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y 12 claves para el futuro*. Bogotá D.C.: Ediciones Panamericana,
- Remolina, G. S.J. (1991) *El vacío ético en la sociedad colombiana*. En: Colombia una casa para todos. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.
- Rosental, M. M. & Iudin, P.F. (1982) *Diccionario filosófico* Bogotá: Editorial Stella.
- Valverde, C. (1994) *Antropología filosófica*. EDICEP: Valencia, España. https://www.educantabria.es/docs/Digitales/Bachiller/LECTURAS_DIGITAL/Docs/aristoteles/proyeccion/actividades/ComentarioTexto1_2.pdf
- Zubiri, X. (1982) *Siete ensayos de antropología filosófica*. Bogotá: Ediciones USTA

Alberto Isaac Rincón Rueda, PhD. Profesional en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Javeriana; Licenciado de la Educación, Filosofía e Historia por la Universidad La Gran Colombia; Licenciado en Ciencias Religiosas por la Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Educación en Derechos Humanos por la Universidad Santo Tomás; Especialista en Educación, Filosofía Colombiana por la Universidad Santo Tomás; Magíster en Educación Filosofía Latinoamérica por la Universidad Santo Tomás; Magíster e Historia por la Universidad Externado de Colombia; Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de Habana (Cuba); Posdoctorado en Comunicación, Educación y Cultura por las Universidades de Santo Tomás y Nacional de Córdoba (Argentina). Escritor, profesor, investigador, cofundador y director del grupo Cedespo de la Fundación Observatorio Multidisciplinario para Construcción del Conocimiento. **Correo: aisaac_rincon@yahoo.es**